**¿PORQUE DICEN QUE LA HOMEOPATIA NO FUNCIONA?**

**VILLAJOYOSA, 31 MARZO, 2017**

Hay múltiples razones por las cuales existe la sensación que cuando se habla de homeopatía nadie está dispuesto a dar un céntimo por su efectividad. Sobretodo el sistema institucional médico y cuando hablo de sistema institucional me refiero a las instituciones estatales del sistema sanitario, en primer lugar, y luego el sector privado sanitario, por razones más que todo, éste último, económicas.

El gasto sanitario se mueve fundamentalmente por tres causas como son: el estrés, sea emocional que físico, que soportamos sobre nuestro organismo, debido a la frenética vida que el mundo moderno nos obliga a llevar, en segundo lugar, la dieta alimentaria, con la persistente utilización de comida industrial o de restaurantes, ya que cada vez son menos las personas dispuestas a preparar en casa por el hecho que las mujerres prefieren trabajar ya sea por razones económicas que personales y los hombres no parecen disponibles a sostituirlas y, en tercer lugar, estaría la contaminación ambiental, que se ve más claramente durante la época invernal por el efecto tapón que crea la diferencia de temperaturas en la capa atmosférica.

Las causas indicadas inciden en las tres enfermedades que representan un 90% del gasto sanitario: la primera enfermedad afecta principalmente las personas que llegan a una cierta edad debido a los problemas cardiovasculares, que definitivamente a medida que la persona envejece son prácticamente inexorables. La segunda enfermedad, y es bien sabido, es el cáncer. Enfermedad, que si bien ha existido desde siempre, en los últimos años ha proliferado por doquier a pesar de los esfuerzos en la prevención y en una identificación temprana de la misma. Las últimas estadísticas muestran un aumento constante, si bien aparentemente hay más posibilidades de curación, que hace impar la lucha para poder hablar definitivamente de curación. Dos causas fundamenales, la angustia del diario vivir de la vida moderna, traducida en precariedad, falta de expectativas, futuro incierto, además del estrés por un trabajo que no satisface, por uniones que no permiten consolidar las relaciones entre las personas, maltrato en todo y por todos, unos contra otros, sin distinción de género, raza o creencia y en fin un abatimiento de la moral y de los valores ante la incapacidad de educar las nuevas generaciones por un desentendimiento total de los adultos hacia los jóvenes a pesar de las continuas afirmaciones de afecto, que quedan sin embargo en solo palabras y buenas intenciones. Al fin y al cabo una sociedad que no educa los jóvenes es síntoma que en realidad los detesta. Y en segundo lugar, la contaminación ambiental, que hasta ahora hemos sido incapaces de disminuir dada la rapacidad de las grandes industrias e intereses económicos que impiden su real contención, inicialmente, y luego su reducción.

Las afecciones respiratorias, y entre ellas el asma y las alergias, son la tercera causa del gasto sanitario. Muchas de ellas son consecuencia del deterioramente ambiental y la alimentación industrial (causa esta última también de una enfermedad que se difunde cada día más, como es la diabetes).

Las enfermedades indicadas además son costosas de tratar. Necesitan de equipos que cada vez son más caros, medicinas cada vez más sofisticadas y de consecuencia igualmente más caras, no tanto por que lo sean en realidad (prueba India y Sudáfrica que han intentando, algunas veces con éxito, fabricar dichas medicinas por sí mismas), sino porque las casas farmaceúticas aprovechan nuestro instinto a la supevivencia para poner precios que la mayoría está dispuesta a pagar por continuar con vida (de otra manera no se entiende porque las utilidades de dichas compañias llegan a valores de 40%-50% con gastos estratósfericos por la gestión comercial, publicidad, convenios y seminarios sponsorizados para ligar los médicos a sus productos, y mucho menos, en realidad, por la investigación), y por último, una estructura hospedaliera con todo lo que implica, edificios, personal, transporte, etc.

Una alternativa a todo esto sería y debería ser la homeopatía. Su costo irrisorio, a pesar del costo, muchas veces exagerado, de las consultas médicas, respecto a la medicina convencional aceptada por el establishment, debería ser ya un factor importante para su utilización. Sin embargo no es así y este documento tiene como fin tratar de explicar, sin ser definitivo, porqué.

La homeopatía se basa en tres pilares fundamentales: los efectos externos sobre el cuerpo humano con sus consecuentes síntomas y la consulta médica para su identificación, son las dos primeras. Una comparación entre los síntomas que producen estos efectos externos durante experimentaciones controladas en un sujeto sano y los síntomas que puede recavar el homeópata durante la consulta médica, da como resultado y no por hipótesis, el remedio (en cantidadas infinitisimales de las materias experimentadas) que debería curar, por similitud, a la persona enferma. El tercer pilar es el tratamiento de la persona como individuo irrepetible desde el punto de vista total y no local, diferencia fundamental con la medicina tradicional.

Sin embargo, a pesar que existen miles de testimonios que indican la eficacia y la validez de la homeopatía, y que en países como Suiza, Francia, Alemania, Gran Bretaña e incluso Estados Unidos, viene aceptada no solo desde el punto de vista sanitario sino también desde el punto de vista fiscal en los primeros y muy difusa en el último, en países como España o Italia hay una campaña permanente para demostrar que la homeopatía es ineficaz y que los remedios no son más que pepitas de azúcar, sin ningún producto en muchas de sus presentaciones (diluciones). Como es bien sabido, a partir de la dilución 12 CH, desde el punto de vista químico no se revela ninguna sustancia aparte agua o alcohol como coadyuvante.

En España, a pesar de ser igualmente utilizada por muchas personas, la campaña para demostrar su ineficacia es más bien aguerrida. Por ejemplo, en EL PAIS, uno de los principales diarios del país, se han publicado 11 artículos en el año 2016, en los que 9 hablan de la homeopatía en modo negativo, y de éstos, 3 artículos – negativos – son del mismo periodista, lo que hace pensar que en realidad sea un problema personal. Para hacer una comparación, en Italia (dónde es aceptada desde el punto de vista fiscal), donde la homeopatía es igualmente atacada, el CORRIERE della SERA, equivalente por importancia a EL PAIS, apenas publicó un artículo - negativo - durante el 2016. En los demás países citados y en muchos otros europeos, algunos artículos son publicados, más como curiosidad que negándola.

Dado que el presente análisis no es para demostrar la validez de la homepatía, que se da por aceptada, no listamos los numerosos documentos que la sustentan o leyes que la equiparan a la medicina tradicional, resultando una alternativa igualmente legítima y eficaz.

Pero, porqué se dice que la homeopatía no funciona?

1. **EL PACIENTE**. Como se dijo anteriormente, la eficacia de la prescripción homeopática descansa en el modo que se hace la consulta médica. La homeopatía se basa principalmente en síntomas mentales y generales (dada la totalidad y la individualidad del paciente), y luego sí, los síntomas locales, para completar la consulta, que el paciente debe describir en forma detallada y ésto no siempre es fácil.

Tal como indica el homeópata Patrick’s O’Nolan en su libro El Placer de Curarse,

"*La mayoría (*si no todos, agregaría*) de los pacientes miente a su terapeuta, y para ello no es necesario que sean mitómanos o grandes ilusionistas. Por ejemplo, nunca jamás el paciente reconocerá – si los tiene - sus deseos sexuales más oscuros, como el hábito de frecuentar prostitutas, el incesto, la pederastia. Incluso simplemente, la masturbación no suele  admitirse  y hasta hace poco, la homosexualidad. Está el edificante padre de familia, por quien muchos pondrían la mano en el fuego como garantía de su honestidad y que sin embargo, mantiene desde hace años una doble vida con otra mujer y otros niños. Este hombre no lo admitirá en el cuadro de una consulta. Por lo tanto, cuando un hombre o una  mujer así acuda a la consulta no se confesará  “ambiguo, mitómano, dominante, pedante, perverso, calculador, cobarde, egoísta, celoso, libertino, gorrón, etc.” ¡Nos “venderán” sin pestañear los síntomas que les interesen!*".

En la medida en que el enfermo se haga consciente de y afronte sus problemas, se irá generando una actitud diferente con respecto a ellos. Muchas veces es difícil lograr que un paciente “confiese” aquellas partes de su vida que considera íntimas o porque no, infantiles o fuera de lugar. A esto se agrega que muchos síntomas son dejados a un lado por considerarse ininfluyentes o no darles la importancia que merecen: “la sensación de sentir como una telaraña sobre la cara” puede considerarse como algo que no mérita nuestra atención o pueda hacer que se está un poco loco por tener estas sensaciones. Y estos son síntomas que puede guiar al homeópata a encontrar el remedio más adecuado para el paciente.

No contando el homeópata con la información necesaria para encontrar el remedio más adapto para el paciente (similia similibus curantur), las posibilidades de una curación cierta se hace más difícil. No quiere decir que la receta que suminitra el homeópata no mejore las condiciones del paciente, pero esta mejoría puede ser parcial o no definitiva. Se necesita paciencia por parte de ambos, paciente y terapeuta, para finalmente llegar al remedio que sí cura sin lugar a dudas.

Es necesario, entonces, que el homeópata tenga la habilidad para hacer decir al paciente, sin presión alguna, toda la sintomatología de la cual sufre, sin desdeñar la más impensable como factor de malestar. Igualmente, contar con la paciencia, para insistir, consultar la documentación existente y estudiar el caso en profundidad para resolver la situación. Personalmente considero, que si bien todo lo tendemos a valorizar en términos económicos, y así el tiempo, los homeópatas muchas veces pueden pensar que si no dan, apenas visto el paciente, un remedio, se podría entender que no tiene los conocimientos necesarios para tratarlo. Creo que la prescripción debería ser dada con un margen de tiempo, entre la consulta y su emisión, para asegurar una curación rápida y definitiva, que es el ideal que esperaría cualquier paciente. El deber modificar el remedio, y una nueva consulta, puede crear cierta desconfianza en la efectividad del mismo, y el paciente seguramente no considerará que pudo haber sido por la no descripción de algunos síntomas, sobre todo de aquellos de los que no se quiere hablar o se piensan que son ridículos, sino por la incapacidad del homeópata.

1. **VIDA SANA**. En homeopatía el paciente deber tener una participación activa en su proceso de curación, y lo primero que recomendará un buen homeópata, antes de prescribir algún remedio, será que algunos de los hábitos del paciente sean modificados. El homeópata puede ser el mejor del mundo, certero en su prescripción, pero si el paciente no cambia algunos de sus malos hábitos no habrá poder humano que lo pueda llevar a una curación, sobre todo duradera. Si fuma sin parar, si come comidas grasosas, condimentadas a más no poder, tazas sin fin de café por día, azúcar en cantidades industriales, sin mencionar sal en igual modo, si su comida predilecta es la llamada comida “chatarra”, si sus bebidas preferidas son las alcohólicas y en repetición varias veces por semana, si toma medicinas con efectos colaterales deletéreos como ansiolíticos, corticoides, antidoloríficos sin límite, si no tiene una alimentación equilibrada integrando frutas y verduras, cereales y pescado, y por no tener tiempo para prepararse comidas sanas prefiere aquellas de restaurantes o de tipo industrial, la conclusión es que sea el paciente que el homeópata perderán su tiempo sin llegar a mejorar las condiciones del primero. Es obvio que este discurso vale también para la medicina alopática, pero mucho más para la medicina homeopática a fin de mantener el justo equilibrio entre el estar sano y la calidad de vida que se espera de una verdadera curación. Es el paciente que en primer lugar debe esforzarse en curarse, ya que, sobre todo en el mundo desarrollado, sus condiciones de vida son las que lo llevan al deterioro psíquico en primer lugar, y después al deterioro físico a medida que aquel progresa. La susceptibilidad a las enfermedades tiene raíces psicológicas. Es por esto que al homeópata interesan mucho los síntomas mentales antes que los físicos. Enfermedades modernas, debidas a nuestro actual modo de vida, frenético, impaciente, amante del dinero, individualista, hedonista, falto de solidariedad, cínico, escéptico y el lector puede agregar cuanto quiera, como el alzheimer, el parkinson, el cáncer asi difundido, la anorexia y la bulimia, el autismo, etc., son tratables utilizando la homeopatia en modo que podamos recuperar nuestra energía vital que como dice Hahnemann sirva para “*alcanzar los altos fines de la existencia*”.

Es pertinente recordar que el hombre hereda una susceptibilidad morbosa para enfermar, de la cual no es responsable. La responsabilidad de sus acciones, se aplica exclusivamente a aquellos padecimientos que surgen de sus malos hábitos de vida. De la habilidad y del carisma del homeópata para estimular la necesidad de cambio del paciente, motivar la conciencia del mismo y en fin, que se responsabilice de sus acciones, depende mucho la disposición del paciente para identificar todos los síntomas que lo llevan a su estado de enfermedad y la modificación de hábitos que completen, no simplemente con un remedio, su curación definitiva.

1. **LA INFORMACION**. La tercera consideración es la presión mediática. Si el principal periódico del país, como en el caso propuesto al inicio de este documento, o la televisión, a través de sus programas de opinión, o las declaraciones oficiales que representan los agentes del estado (“*La Comisión Federal de Comercio estadounidense ha denunciado que “la inmensa mayoría” de las indicaciones que venden los productos homeopáticos “no están basadas en métodos científicos modernos y no son aceptadas por expertos médicos actuales*”, anota EL PAIS en su edición de Noviembre 29 del 2016), están en forma continua denigrando la homeopatía, es claro que influirá sobre el público para su utilización. Seguramente, las casas farmaceúticas están detrás de todo esto. Es inimaginable para ellas que se pueda curar a todos los enfermos, incluyendo enfermedades como el cáncer, la diabetes, las cardiovasculares, las respiratorias, y no se diga otras, como ya dijimos, modernas, como el autismo, la anorexia y la bulimia, el alzheimer o el parkinson (porque sí, éstas también serían curables por la homeopatía). El hecho que no son necesarios medicamentos que pueden costar miles de euros, o que los remedios homeopáticos pueden ser fabricados por cualquiera que se quiere empeñar en su fabricación, hace sí que las casas farmaceúticas, campeonas como ya dicho de útiles netos por encima algunas veces del 50%, tengan muchísimo interés de desprestigiar la homeopatía a todo campo. Las “lobbies” farmaceúticas son las que presionan, como es el caso en el Congreso Americano o en el caso ya citado, la Comisión Federal de Comercio, para que se pongan todas las trabas imaginarias a la difusión de la homeopatía.

El otro problema con la falta de información es la confusión que tiene la gente en general con las otras, las llamadas medicinas alternativas. *Sólo nos queda educar a la gente, así ella conocerá qué puede esperarse y qué puede hacerse y quien puede hacerlo. Hay mucha gente en el mundo que no puede confiar en una gran verdad aunque se le presenten muchas evidencias a su favor. Todos estamos sobrecargados con las tradiciones* (Kent). Es fácil que el naturópata sea tomado también como una especie de homeópata cuando en realidad no tienen nada que ver. O que el homeópata sea tomado como un yerbatero que fabrica extraños menjurjes condensados en pepitas muy pequeñas. O en el peor de los casos, se haga de los homeópatas unicistas, pluricistas o que hagan también uso de medicinas alopáticas una harina de un mismo costal cuando las diferencias son notables. Es necesario realizar una campaña que explique a la población en general cuáles son los conceptos básicos de la homeopatía (unicista), cuál es la base científica, que se ha hecho a través de los años, a quién ha beneficiado y cuáles son las principales diferencias con las otras alternativas incluída la alopática, que para esta última podríamos resumir en cuatro principales: no tiene efectos colaterales, certeza de curación si lo enunciado en los anteriores puntos 1 y 2 es aplicado, facilidad de suministración y costo irrisorio a nivel estructural (comparado con la medicina aceptada por el *establishment)*.

1. **LA INVESTIGACION**. Debemos incluir también la falta de nueva investigación para extender el glosario de remedios a disposición del homeópata. Si en algunas casos no se puede encontrar un remedio para un paciente, no es porque la homeopatía no funcione, es porque no existe el remedio para dicho paciente. Prácticamente el 98%, si no más, de los remedios homeopáticos que más se prescriben hoy día, hacen parte de la materia médica que grandes homeópatas como Clarke (1853-1931), Bönninghausen (1785-1864), Hering (1800-1880) Kent (1849-1916), Allen (1836-1909), Vannier (1880-1963) y claro, Hahnemann (1755-1843) – padre de la homeopatía -, etc. enunciaron en su época, hace ya mucho tiempo como se puede ver. Pero bien podrían ser dos, tres o aún más veces los remedios si existiera la voluntad de hacer nuevas patogenesias de materias, orgánicas e inorgánicas, que ahora sí podrían cubrir el 100% de las enfermedades existentes y aún las todavía no bien estudiadas como las llamadas “raras” como lo puede ser, por ejemplo, la “piel de mariposa”. A pesar de esto, debemos decir que la homeopatía debería estar en grado de curar prácticamente todos los pacientes sin importar las enfermedades que pueda tener, consecuencia como hemos dicho, de su estilo de vida y del ambiente que lo rodea y si queremos agregar algo más, de la constitución heredada de sus antepasados (en primer lugar sus padres).

No quiere decir que ilustres homeópatas modernos no hayan contribuido a hacer la homeopatía más comprensible desde el punto de vista de la imagen de los remedios, estudios desarrollados a partir de la materia médica de homeópatas como los citados arriba. Algunos de ellos, entre otros, son: Jan Scholten (1951…), Robin Murphy (1950…), Rajan Sankaran (1960…), Eugenio Candegabe (1925…), George Vithoulkas (1932...), Didier Grandgeorge (1950…), etc.

1. **VERIFICACION**. Uno de los mayores problemas que critican a la Homeopatía, razón por la que dicen que no funciona, es el que la experimentación de los remedios homeopáticos se ha hecho sobre personas sanas y no sobre personas enfermas como lo hace la medicina institucional. Kent decía: “*Muchos han acuciado para que las reexperimentaciones sean hechas bajo el ojo de los especialistas, con todas las pruebas de laboratorio, pruebas sanguíneas, presión sanguínea, etc., pensando que este proceder y despliegue, altamente científico, causaría la aceptación de la Homeopatía entre los representantes de la medicina tradicional. En mi opinión sólo nos pondríamos en ridículo*”. Verificar remedios homeopáticos sobre personas enfermas es una contradicción ya que por definición la prescripción homeopática se hace individualmente de acuerdo a los síntomas mentales y característicos de un paciente y no sobre los síntomas locales. No hay dos pacientes que reaccionen del mismo modo. Un dolor de cabeza, único a nivel local, puede tener causas muy diferentes de paciente a paciente, y en un grupo de personas enfermas con las que se quiera demostrar que un remedio homeopático dado funcione, tendrá tantas variables a nivel mental y general, con diferentes carácterísticas y modalidades, que será imposible demostrar que dicho remedio curará el dolor de cabeza. Los homeópatas no deben entrar en este perverso modo de la medicina institucional de demostrar que la homeopatía no funciona.

Los métodos de experimentación actuales no han logrado mejorar el método que uso Hahnemann para las mismas. Los medicamentos deberían ser experimentados en bajas, medianas y altas potencias y no como algunos pretenden, utilizando solo la dilución 30 CH. A los primeros homeópatas los tenía sin cuidado el costo de las experimentaciones ya que muchos de ellos eran movidos por causas más nobles y los tenía sin cuidado utilizar métodos de verifidación de la medicina institucional sólo para demostrar que la homeopatía estaba a la altura de aquella. Al fin y al cabo, la homeopatía no descansa sobre teorías ni opiniones, sino sobre hechos.

1. **HOMEOPATIA UNICISTA**. Hahnemann insistió sobre el hecho que se debía proceder con un solo remedio en el tratamiento de un paciente y la mayoría de los homeópatas siguen esta línea. Y tiene su lógica, así sabemos si este remedio funciona o no. Sin embargo, han habido homeópatas de suceso que han tratado de mejorar aún más las posibilidades de curación de un paciente. Entre estos podemos citar a Burnett, que sin ningún temor, podía cambiar de remedio muchas veces, pero siempre dando un único cada vez. Hay cierta cautela de los unicistas a seguir esta práctica pero se ha insistido mucho en saber si la homeopatía es más un arte que una ciencia exacta como las matemáticas, y mucho depende de la capacidad del homeópata para utilizar la materia médica a disposición, con todas las variantes posibles en su dosificación y frecuencia, para encontrar el remedio adecuado, en su momento, según la unicidad del paciente. Esto visto desde el exterior puede mostrar que el homeópata da “palos de ciego” para el tratamiento, pero el homeópata no se debe limitar a dar un remedio sin tomar el riesgo que comporta la empiricidad de la homepatía. Los médicos alópatas se limitan a dar medicinas, muchas veces propuestas por los visitadores médicos de las casas farmaceúticas, sin preocuparse porqué curan o cómo curan, o que compuestos tienen y sus efectos colaterales. Esto es una gran ventaja de la homeopatía: los efectos colaterales son prácticamente nulos y es suficiente suspender la medicación si se ve algún efecto negativo – raro –, o si no está llevando a curación al paciente. La homeopatía, entonces, debería ser valiosa, desde este punto de vista, pero para el homeópata conlleva un riesgo no encontrar rápidamente el remedio adecuado para un paciente por las dudas que puede crear en su tratamiento, pero la medicina tradicional tiene el mismo problema, la respuesta en este caso es que el paciente tiene un problema incurable y prácticamente nadie acusa al médico de negligencia. Para el homeópata no es así, si realmente el paciente era incurable, no se dice que era propio así, si no que el homeópata obstaculizó la utilización de la medicina apropiada para dicho paciente. Y esto es un handicap, en una sociedad en la cual las personas que rodean un paciente, no están muchas veces tanto preocupadas que el paciente se cure realmente (por ejemplo, si hay una herencia de por medio), si no que aprovechan cualquier pretexto para sacar ventaja económica que puede dar lugar a demandar el homeópata si el paciente no mejora o peor muere. Esto es mucho más dramático si se habla de un niño o de alguien noto en el medio. El aparente error será aprovechado, por una parte por el establishment (sistema sanitario, casas farmaceúticas, médicos alópatas) y por otra parte por los intereses creados para denigrar sobre la efectivad de la homeopatía. En este sentido falta una respuesta coral de las asociaciones de los homeópatas que sostengan aquellos casos en los cuales era evidente que no había nada que hacer también para la alopatía.
2. **El HOMEOPATA Y EL COSTO**. Reconociendo que la homeopatía no es completamente aceptada, otro factor negativo es el costo inicial que debe afrontar el paciente respecto a la medicina tradicional, sobre todo en países donde existe una asistencia sanitaria a cargo del Estado. El costo de la medicina homeopática puede ser un deterrente para que un paciente se mantenga fiel a la homeopatía. Sobre todo en el caso que la primera prescripción por algunos de los motivos indicados antes no funcione. Por experiencia propia, una consulta homeopática puede llegar a costar €300 (sin lugar a dudas las hay que cuestan menos pero no nos sorprendamos si no son para nada económicas) y las subsiguientes, si bien pueden costar un poco menos, no cuestan poco. Y no se diga si el homeópata ya tiene un cierto renombre. Sé de muchos pacientes que se han acercado a la homeopatía, pero dejan de utilizarla cuando el costo inicial empieza a estar fuera del costo de la medicina alopática, que como se dijo antes muchas veces está a cargo del Estado. Hablamos de países como España en el cual la homeopatía no es deducible fiscalmente. Creo que en este sentido los homeópatas, de los cuales se puede pensar que verdaderamente aplican los principos de Hipócrates, deberían ser más generosos. Sin embargo, así no ocurre. Es por esto que la homeopatía se ve como una cosa elitista, un tanto esotérica, donde solo los iniciados pueden hacer parte de los que la utilizan. Es más, he oído médicos homeópatas que cuando oyen que un paciente no acude más a su consulta, su respuesta es “peor para él”. Una ilusión de poder, que necesita tratamiento homeopático igualmente. No se debe olvidar que el concepto de “energia vital” o “dinamismo vital” nace de un sentido muy fuerte de espiritualidad, y sin lugar de dudas de la noción de alma, por parte de los primeros homeópatas. Si bien, la tendencia actual es que este concepto está cayendo en desuso y fuera de moda, el homeópata tiene un valor mucho más allá del compromiso homeopático, que es el compromiso metafísico, hoy día difícil de digerir. Lastimosamente “*una sociedad funciona si tiene un sólido fundamento de valores, y esos valores son normalmente de carácter religioso. Si esos valores se van debilitando, los seres humanos pierden sus raíces espirituales”* (Rüdiger Safranski), y esto se vuelve cada vez un espejismo en una sociedad cínica y sin escrúpulos como la actual.

El homeópata moderno está perdiendo esta conexión con la espiritualidad, matriz, para Hahnemann, del mundo que rodea la homeopatía. Y perdida ésta, se pierde también la generosidad para atender, aunque sea por una mínima cantidad de nuestro tiempo, sea en términos de costo o de precisamente tiempo, la gente más necesitada. Mucho se habla del costo tremendo que tiene la medicina tradicional, pero olvidamos que la homeopatía tiene ese carácter elitista que hace sí que sea la clase benestante la que la utiliza (y no lo dicen por protección a intereses creados), sorprendentemente, con más frecuencia. Quizás porque saben qué problemas enfrentan con la alopatía, y han comprendido que la homeopatía, sin lugar a dudas, trae más beneficios, en modo seguro y en poco tiempo con sus problemas de salud, sean físicos que psíquicos, razón para preferirarla.

Otro punto, que no tiene nada que ver con el costo, si es que queremos, es que la homeopatía evita que el ser humano pierda dignidad. El tratamiento homeopático no comporta exámenes invasivos, desagradables, que muchas veces roen la dignidad humana. Incluye ésto el proceso de llevar hacia la muerte un caso incurable. La calidad de vida mientras el paciente es preparado para afrontar la muerte, un estadio final de la vida que hace parte de la naturaleza humana, es un argumento que debería llevar a escoger la homeopatia también en estos casos, que son dolorosos no solo para el paciente sino para las personas que lo rodean.

Finalmente, como parte del costo, podemos agregar la necesidad que los pacientes deban retornar una y otra vez cuando el homeópata no ha estado en grado de dar el simillinum por falta de dedicar el tiempo necesario para encontrarlo rápidamente. Como decía Hahnemann, es necesario que el homeópata sea “*cuidadosamente observador e investigador, lo cual requiere dedicar todo el tiempo necesario a cada paciente, nada de prisas ni de tareas al estilo de los servicios de seguridad social”,* y el consecuente costo adicional por este motivo.

1. **DIFUSION**. No existe una verdadera difusión de la homeopatía. Y como se dijo en el parágrafo anterior, solo una pequeña parte de personas, muchas de ellas de un cierto tipo que no tiene nada que ver con las personas con pocos recursos y más necesitadas, tiene posiblilidad o está interesada de informarse sobre la misma. Si bien existen libros y publicaciones que ofrecen servicios del tipo “hágalo usted mismo”, con consejos de primeros auxilios utilizando la homeopatía, sin entender cómo funciona, sin además incidir sobre la enfermedad propiamente dicha teniendo en cuenta el terreno dónde debe funcionar, es decir, la persona en su individualidad, única e irrepetible como un todo, la mayoría de las veces no se logrará ninguna curación que dará, por lo tanto, pie a que se piense que sí, que efectivamente la homeopatía no funciona. Bastaría poco para que la gente entiendera cómo funciona la homeopatía y cuáles son los factores que los homeópatas toman en consideración para lograr una curación sin causar daño o paliar casos que sean para la homeopatía o para la alopatía incurables.
2. **CERTEZA DE CURACION**. Algunas veces parece que ni siquiera los mismos homeópatas tengan confianza (absoluta) en la homeopatía. Un ejemplo, si bien es cierto que se puede pensar que se da como información, es el hecho que en el mismo curso de homeopatía se dan indicaciones de tipo alopático para algunos problemas de salud sin ser necesariamente de tipo mecánico; es así que en la página M7-45 cuando se habla de la indigestión se encuentra entre otros el siguiente parágrafo: “*Se deben evitar la aspirina y los AINES (****en lugar de ellos se puede usar acetaminofén)*** *y si de todas maneras es necesario tomarlos, se debe hacer con el estómago lleno. Los antiácidos pueden aliviar la indigestión y también existen medicamentos más fuertes de venta libre como la ranitidina (Zantac). Es posible que el médico prescriba medicamentos similares o más potentes como el omeprazol (Prilosec)”.* Un lector desprevenido puede encontrar contradictorio dichas advertencias cuando en la homeopatía, como después se lee a continuación en el mismo documento, hay muchos remedios para tratar este problema. Y este es solo un ejemplo, hay otros.

Agrego, no es cuestión de fé, es cuestión de convicción. Si no estamos seguros de la capacidad de curación de la Homeopatía debemos dejar de pensar en ella para curar: no será si no una pérdida de tiempo, y entonces sí, el desprestigio de la Homepatía será aún mayor.

Igual sucede con el querer aumentar la información utilizando medios de la medicina alopática para confirmar diagnosis. Como bien sabemos, muchos de los análisis de laboratorio (“*podría permitírseles que tengan en paz sus enormes y superfluos laboratorios;”: Kent)* son innecesarios y se hacen en la mayoría de los casos porque así aumenta el gasto sanitario para beneficio de los propietarios de dichos laboratorios y en general del sistema sanitario. O el mandar a un paciente para consulta adicional en aquellos casos en que el homeópata busca confirmar la diagnosis. Pero como dice el Dr. Harsh Nigam en su libro “Principios y Práctica del Manejo de Caso Homeopático”, *“¿Acaso deberíamos enviar el paciente a un gastroenterólogo o un urólogo* (hablando de un paciente con problemas hepáticos y presencia de arena roja en la orina con ardor durante la micción)*?* *No, sería mejor darle una dosis de Lycopodium y establecer la acción homeopática curativa*.“ Es decir, el homeópata debe conocer la materia médica de manera que una vez hecha la repertorización pueda confirmar que el remedio escogido será el adecuado sin necesidad de recurrir a medios externos para confirmar la diagnosis. Y no debe temer equivocarse y probar de nuevo. Revisar el caso, aumentar la información con las personas que rodean el paciente, la ciudad en que vive, el barrio, etc. Sólo así demostramos que nuestra confianza en la homeopatía es absoluta y el paciente se dará cuenta del esfuerzo de su terapeuta por encontrar una solución a sus problemas, porque cree que efectivamente la encontrará. Sin dudar. Esto para el paciente comporta ya un buen porcentaje en el camino que lo llevará a una curación definitiva.

1. **TOMAR RIESGOS.** No pudiéndose verificar como se hace con los remedios alopáticos la validez de un remedio con grupos de personas, dada la alta individualización del remedio homeopático, y prácticamente su irrepetibilidad en forma masiva, el homeópata se ve obligado a tomar riesgos que la comunidad científica no acepta de acuerdo a sus llamados protocolos. Como se dijo ya anteriormente la homeopatía algunas veces no se hace presente en primer lugar para resolver epidemias, no solo en los seres humanos, sino en la agricultura. Muchos ilustres homeópatas se hicieron presentes en epidemias como el cólera, la viruela, etc. para tratarlas desde el punto de vista general, sin temor a ser criticados o aún peor de equivocarse. En este sentido podemos mencionar el problema de los olivos, en los países del Meditérraneo, con la bacteria Xylella fastidiosa. La comunidad europea ha dictado una serie de directivas que han hecho abatir cientos de olivos (medida además muy criticada por los mismos agricultores) y no se ha oído de las asociaciones de los homeópatas una propuesta, sin temor a que no funcione, para ver si el problema se puede resolver. Si bien seguramente se habrán hecho pruebas con homeopatía para curar algunas de las potencias epidemias de hoy día, falta un poco de coraje al sector homeopático para que vea las epidemias modernas (aviar, zika, ébola, etc.) como una oportunidad para demostrar la bondad de la homeopatía. El riesgo existe, pero es la única forma de demostrar que de verdad la homeopatía funciona, incluso también en áreas como en algo tan impensable como la agricultura y, lo decimos de una vez, en veterinaria. Aquí entran de nuevo en juego los fabricantes de pesticidas, herbicidas, etc., que no verían con buenos ojos que algo tan económico pudiera eliminar usar sustancias que son causa de muchas enfermedades de las personas obligadas a vivir alrededor de áreas dónde se usa o aún peor se rocía desde el aire cubriendo no solo los bichos que queremos eliminar pero causando daño a todo ser viviente que se encuentre debajo. Del mismo modo en el sector avícola, doméstico y ganadero la homeopatía debería ser utilizada con más energía por los que decimos que funciona.
2. **ADQUISICION** **DE LOS REMEDIOS**. Un último problema es la adquisición de los remedios. Excepto las grandes ciudades, en España es difícil lograr adquirir los remedios de inmediato. Y esto hace que la homeopatía tenga un bache para nada indiferente. Si un paciente con neumonía aguda o una grave septicemia debe esperar 48 horas para disponer del remedio, será muy difícil su curación, si es que por desgracia no muere antes. Un verdadero handicap. En España o en Italia, da igual, adquirir ciertas diluciones es muy difícil. Preguntar por una dilución LM en ciudades pequeñas o también medianas en España es hablar griego algunas veces. Y no se diga para diluciones altas LM. En Italia se deben esperar de 20 a 40 días (y bueno, se podría pensar, para un problema crónico podemos esperar) y en España su existencia es casi desconocida. El catálogo de Iberhome, por ejemplo, llega, en pocos casos, a 60 LM. En Italia, la situación es un poco mejor. Pero si se necesita por ejemplo un Kalium Sulphuricum 70 LM hay que pedir a Alemania el remedio y esperar varios días, por no decir algunas semanas, su disponibilidad. Y no se diga si se requieren gotas para cualquier dilución, simplemente no se encuentran en las farmacias, ni aún encargándolas.

Mientras un remedio alopático, a menos que sea muy especial y costoso, se puede obtener en tiempo muy breve, los remedios homeopáticos, exceptuando algunos de los más conocidos (Aconitum, Bryonia, Rux Tox, Ignatia, Drosera, Lycopodium, etc.), son difíciles de encontrar. Iberhome, la única en España que puede sostituir Boiron o Remedia o marcas similares en Europa, no vende sus productos directamente al público sino por intermedio de farmacias que en ciudades pequeñas los fines de semana están cerradas o tienen un servicio limitado y muchas veces, aunque tengan en sus vitrinas avisos indicando que venden remedios homeopáticos, no dan muchas facilidades para su adquisición. Una venta online de Iberhome o DHU Ibérica (si bien con pocos remedios) en España o Dynamis en Italia, sería de enorme ayuda para poder solucionar problemas agudos en tiempo útil si las entregas, como ya son hechas por algunas compañias en Alemania, Austria o Suiza, máximo tardan 24 horas.

**CONCLUSION**

Quizás nos queda algo todavía pero con los puntos anteriores consideramos que tenemos suficiente para pensar que los homeópatas, y no la homeopatía, deberán hacer algo para lograr que ésta venga utilizada por la población en general (como debería ser) dado su costo, mucho menor respecto a la alopatía, reduciendo así el gasto sanitario, porque la necesidad de estructuras y organización es mucho menor. La homeopatía requiere una cuota que puede ser de un tercio a un quinto el costo que comporta la alopatía, su eficacia ha sido constatada por países “serios” como lo sería Suiza (ver *Homeopathy in Healthcare - Effectiveness, Appropriateness, Safety, Costs -* [http://www.huffingtonpost.com/dana-ullman/homeopathic-medicine-\_b\_1258607.html](http://www.huffingtonpost.com/dana-ullman/homeopathic-medicine-_b_1258607.html%20) *-* por Gudrun Bornhoft & Peter F. Matthiessen (Eds). Springer 2011, paperback, 234 pages). No queda duda que el “establishment” continuará con todas sus fuerzas a obstaculizar y denigrar la homeopatía y no se diga las casas farmacéuticas, que perderían su fuente de rédito, que en vez de curar busca mantener el statu quo del enfermo para poder obtener de él la mayor rentabilidad posible. Pensar que a nivel mundial el 10% o 20% (siendo cautos) del gasto sanitario se pueda reducir para utilizarlo en otras urgentes necesidades – por ejemplo para eliminar la extrema pobreza en el mundo – no sería solamente posible sino que acabaría con una fuente de corrupción de casi todos los sistemas sanitarios en el mundo. Quizás peco de optimismo pero personalmente he utilizado la homeopatía en familia, parientes y amigos y he visto que funciona. Pero es necesario que creamos, en primer lugar los homeópatas. De otra manera continuaremos a ver como el statu quo con aire de suficiencia desacredita la homepatía y peor aún, incentivando a políticos y a grupos de interés, a través de los medios con publicaciones como anotamos al comienzo, a prohibir su uso o a poner tantas trabas que su empleo se hará por solo unos pocos iniciados que elaboren ellos mismos, porque se puede, sus remedios, impidiendo así su utilización masiva y promoviendo con el tiempo su desaparición.

Como decía Kent: “*El verdadero médico debe conocer que todo lo que hay de mórbido en el hombre puede representarse sólo por síntomas y signos. Debe meditar acerca de esto seria, paciente y juiciosamente, así podrá encontrar en la Materia Médica, los síntomas más similares al paciente. Si él es descuidado respecto al mejor interés del enfermo, o es negligente para descubrir y escribir sus síntomas, o es muy indolente como para buscar los síntomas correspondientes en la Materia Médica o no le da importancia a los síntomas que escucha decir al paciente, o a los síntomas que lee en la Materia Médica, jamás prospera a través de los años, en el desarrollo de la erudición, sino que seguirá como otros semejantes a él, el camino de la indolencia y la veleidad, dependiendo de los hallazgos prestados del laboratorio, para hacer una prescripción.*

Y continúa*: Toda enfermedad curable se da a conocer a si misma al médico inteligente, por signos y síntomas. (Org. Par g. 14). Las enfermedades son por lo tanto incurables, cuando no se dan a conocer a través de signos y síntomas. Si el médico es incapaz de encontrar los síntomas, o si no hay síntomas, como en los crecimientos malignos, o el paciente los oculta, éstos no pueden ser reconocidos por el prescriptor”.* Y aún más: *Hemos aseverado de acuerdo con nuestra creencia, que la única guía para la prescripción es la totalidad de los síntomas y las drogas experimentadas. No nos permitamos entonces prescribir sobre ninguna otra base; no puede ser de ninguna manera homeopática.*

Aún más: *La Materia Médica tiene que ser desarrollada a través de una cuidadosa y concienzuda experimentación de nuevas drogas; repetimos cuidadosa y concienzuda experimentación, pues la mayoría de las actuales son inútiles, ya que fueron hechas con descuido e impropiamente. Uno teme prescribir basándose en éstas; teme confiar vidas valiosas a tales trabajos descuidados. Qué diferencia sentimos cuando prescribimos uno de los viejos y confiables remedios. La seguridad engendra precisión y el éxito corona nuestros esfuerzos.* *Escuchamos a muchos quejarse de la insuficiencia de nuestra Materia Médica, de la inutilidad de nuestros repertorios, pero generalmente el mayor fracaso en prescribir correctamente y aun fácilmente, no es debido a la falta de buenos libros, sino a la falta de un examen cuidadoso y concienzudo del paciente.*

Por lo tanto, y a pesar de todo, en el homeópata recae la responsabilidad de llevar la homeopatía a un estado de credibilidad más allá de la posibilidad de fracaso. La humildad del homeópata para usar el Repertorio todas las veces necesarias para encontrar el remedio más adecuado para una cura (*el que rutinariamente prescribe de memoria, tiene un sexto sentido para hacerlo, pero le faltan los otros cinco*), y no sólo la presunción que solamente con el conocimiento de la Materia Médica se podrá encontrar la solución a los problemas de salud, es ya un primer paso para demostrar que en verdad la homeopatía funciona. El no pretender ser una especie de redentor o una persona superior que lo lleva a tratar el paciente como su salvador o no caer solamente en cálculos economicistas, serían otros dos pasos que mejorarían notablemente la profesionalidad y seriedad de la Homeopatía. Es igualmente responsabilidad de las asociaciones de homeópatas contrastar la medicina institucional difundiendo la homeopatía en modo que demostrando su conveniencia en términos de salud pública y su menor costo, pueda ser utilizada, finalmente, por todos.